



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



~~BANCROFT~~
~~LIBRARY~~



THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF CALIFORNIA

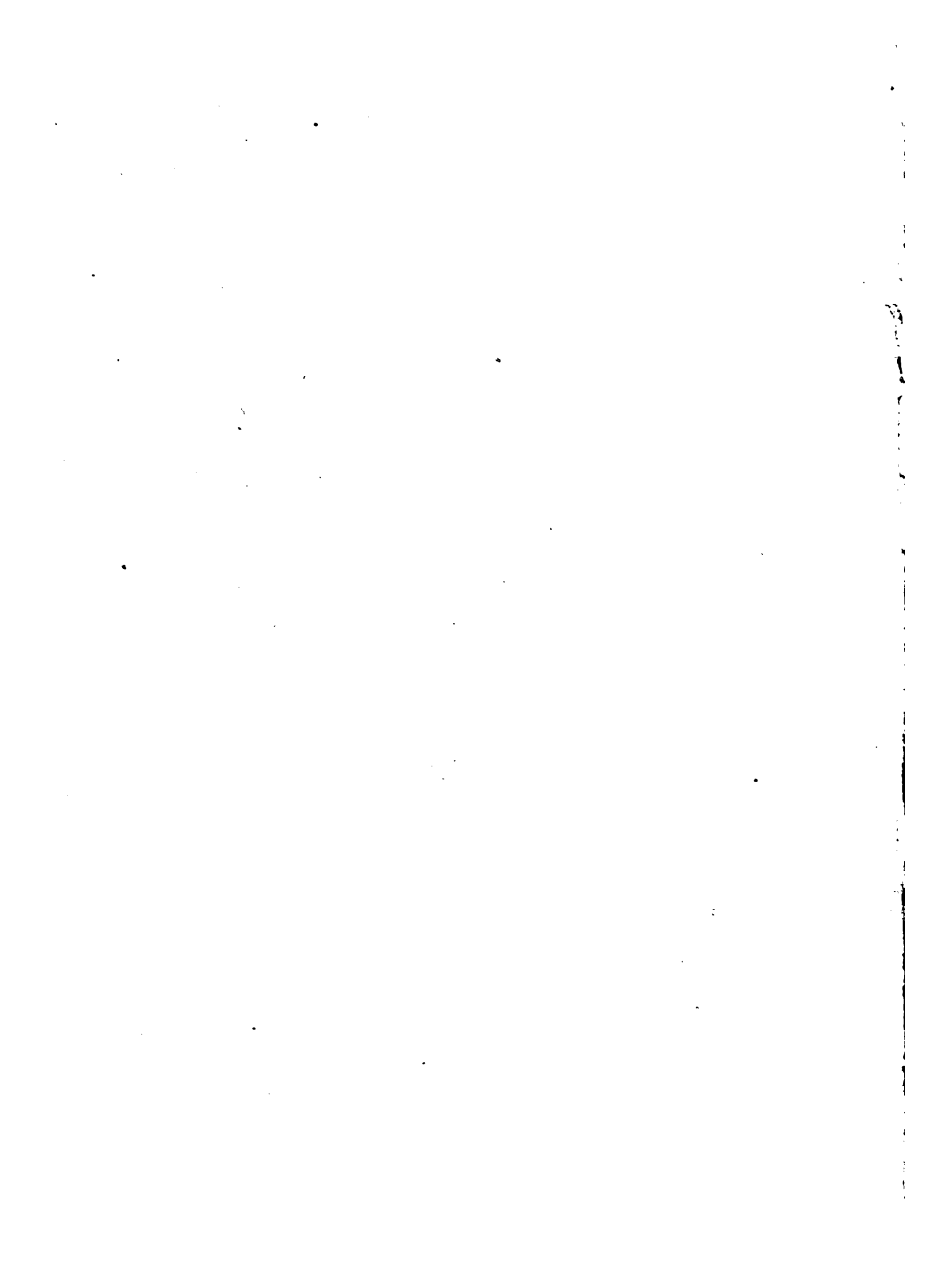
Theo H. Crook Collection

Bancroft Library
University of California
WITHDRAWN

A Garçon de chambre.

P13

En la Prefectura



EN LA PREFECTURA

MONOLOGO

POR

A. GARCIA POMPA



ESCRITO PARA SER ESTRENADO POR LA SEÑORA

Prudencia Grifell

Y DEDICADO POR SU AUTOR Á ELLA Y LOS SEÑORES

Dr. Odoardo León Ponte y M. I. Leicibabaza



CARACAS
TIPOGRAFIA AMERICANA
1899

~~A2357~~
~~2~~
~~G3~~

Cook pl.

67133

DEDICATORIA

Para Prudencia he escrito estas humildes estrofas, como tributo de gratitud; que así las reciba, al dedicárselas en unión de los amigos cuyos nombres úno al suyo en mi dedicatoria.

El Autor.





EN LA PREFECTURA



ESCENA UNICA

La escena representa un cuarto de un Hotel.—Una corista de zarzuela entra acalorada y arroja sobre una silla la sombrilla y el sombrero.



Ay! . . . cinco horas en la calle
sin reposo, sin sociego,
con ese sol que es un fuego.
Cuánto polvo . . . Qué calor !
Salí á mi ensayo, pero antes
llegué á "La Competidora,"
que su mostrador decora
con surtido encantador
Y allí de pronto un muchacho
pasa y grita: "El Pregonero."
Tiene el robo de un casero!
Los fantasmas de El Rincón!
Escándalo de un artista!
Arresto de una corista
Me llama esto la atención,
compro un número. Agitada
comienzo á darle lectura.
Veo que mi nombre figura;
y corro á la Policía!

Pregunto, indago, suplico
¿Por qué aparezco arrestada?
Y me contestan . . . por nada!
Armo allí una algarabía!
¿Por qué se toma mi nombre?
Y nadie allí me lo explica! . . .
¿Por qué razón se publica
señor, lo que no es verdad?
Sale un gendarme á la puerta
y con voz potente y dura
me manda á la Prefectura . . .
Subo llena de ansiedad.
Encuentro un hombre elegante,
de ojos negros. gran bigote,
con un bastón ó garrote
que son los de moda actual! . . .
Le digo: . . . ¿permite usted
caballero? . . . —Señorita!
y lanza una sonrisita
pícara . . . particular.
—Mándeme usted . . . luego dice:
¿en qué la puedo servir?
—Usted me podrá decir,
dispensándome señor . . .
¿Dónde está la Prefectura? . . .
—Allí . . . la segunda puerta,
me contesta, y casi muerta,
entre dudas y temor
penetro en aquel recinto . . .
Dos mesas y sus carpetas,
y dos cortesés galanes
se comparten los afanes
de aquella Secretaría.
Tratan asuntos de bailes
y arrebatos juveniles,
con varios Jefes Civiles ;

y con toda cortesía
saludo y paso adelante
—caballeros! —Señorita!!
Un joven á entrar me invita
y muy risueño y cortés
me ofrece asiento y de pronto,
entra una mujer hermosa,
de buen talle, dama airosa
con una criada; y después
á poco momento un cura,
un francés, un italiano.
Un soldado, un colombiano,
un chino y un alemán.
Tras estos, un policía,
tras aquél un carretero,
un español, un cochero;
un turco y un sacristán.
Uno que cobra una cuenta,
otro que debe alquileres,
un albañil, dos mujeres
y un Comisario Mayor.
Un enfermo, un boticario,
una monja, un usurero,
un artista, un peluquero,
dos ciegos y un jugador.
Un médico, un practicante,
uno del Tren Funerario,
un poeta, un empresario,
un sastre y un impresor.
Luego el Alcaide de Cárcel
con un Juez y un Abogado,
el Regidor del Mercado,
el conserje del Panteón;
dos peones del Cementerio,
un señor americano,
el Jefe de Aseo Urbano,

un jardinero y un peón;
un empleado del tranvía,
un librero, un periodista
y un aficionado-artista
con el cual trabajo yó!
Llega por fin el Prefecto,
hombre fino y arrogante,
de cariñoso semblante
y al concurso saludó
—Señores! deja el bastón
y sobre éste el sombrero
Entra; y le dice el portero
el teléfono llamó!
Sale á tomar la bocina,
vuelve y dice “lo sabía!
Dos rondas de policía
grita que suban aquí !!!
Se sienta, y el Secretario
le da un escrito papel.
“Ponga ahora mismo un cartel
ó aviso que diga así:
Queda desde hoy prohibido
—Entra un hombre de repente
con otro, herido en la frente
brotando de sangre un mar
—“Me han herido y me traen preso
señor, es una injusticia,
pido al Prefecto justicia”
yo no he sido—que sí fue,
es criminal . . . —Es mentira,
bestia—Bruto—Aquí la herida!
Pensó quitarme la vida
—Falso—Traidor—Criminal
Silencio!!! dice el Prefecto.
Se acabó la algarabía,
los dos á la Policía

y la causa al Tribunal!!!

Dice el Cura—Oh! qué pecado!

Maledetto,!! el italiano.

Buen tamal!! el colombiano,

Oh mondieux!! dice el francés.

Buena *lata*, el carretero,

El cobrador rico saldo!!!

El médico déñle caldo!!!

El jugador *runfla* és!!!

y los demás que allí estaban

con el Juez, el Abogado

y el Regidor del Mercado,

todos dicen á una vez

Es imposible, imposible!

Esto es de volverse loco!!

El Prefecto—“poco á poco,

á todos los puedo oír.”

El francés—Señor Prefecto,

Cet homme, cet italien

A posto en mi faz la mano!!

—Non é vero General,

—Oh sí —Que no—Vuos doné

pública satisfacción,

vous me doné un bofetón

—Non é vero—So animal!!

Ley non volie travaïare

Ley non travaïa! . . . invehíl. .

Los dos al Jefe Civil

De su parroquia y . . . Señor

dice un portero:—Aquí están

los policías que ha llamado» . . .

(Y al mismo tiempo otro empleado)

—«Lo llama el Gobernador».

El Prefecto se levanta

y sale precipitado.

Pero lo sigue un soldado

y un Practicante detrás . . .
—Señor Prefecto un momento.
Señor Prefecto un instante !
Y soldado y Practicante
lo persiguen más y más !
Sale el sastre y varios otros
y entre todos lo detienen,
para decir que no tienen
sus contendores razón,
que la autoridad no es justa,
que no se cumple la Ley,
que un comisario es un Rey,
otros que piden perdón,
otro que grita, y reclama
sus derechos, su inocencia.
Otros hablan de conciencia
y de recto proceder . . .
Y entre aquella tempestad,
el Prefecto casi loco,
se sale de aquel gran foco
y vá al llamado á atender !
Unos rabian, otros gritan,
aquél afuera se lanza.
Otro que jura venganza !
Unos ván al Tribunal;
y otros en dispersos grupos
menos abogado y cura,
se ván á la Jefatura
de parroquia cada cual.
Unos dicen:—«no nos oyen»
A otro el Jefe no le gusta . . .
Que el de San Juan los asusta,
que el de Altagracia es gritón,
que es bueno el de Candelaria,
mas no sabe ser severo.
Que el de El Valle aunque sincero

nunca les dá la razón.
Que allá en Santa Rosalía
si llevan alguna queja,
si es niña, bién . . . y si es vieja
la aplazan para después.
Que en la Pastora los prenden,
que es débil Santa Teresa! . . .
Y á cada cual le interesa
tener razón á su vez! . . .
Que el de Catedral es bravo,
que el de San José es un rey
para hacer cumplir la ley
y no tiene compasión.
Y cada cual ambiciona
ganar la queja que indica
pues á su favor se aplica,
leyes y constitución.
En tanto allí, yo sentada
quedé en silencio esperando,
en el ensayo pensando,
ó en la multa que aún es más.
Ya estaba desesperada.
Mas, oh estrella del destino
que en mitad de mi camino
puso Dios á Barrabás! . . .
Vuelve el Prefecto ; y entrando
sigue gente con empeño.
En aquel cuarto pequeño
entra media humanidad . . .
Caballeros y señoras,
viejos nobles y galanes
sobre-todos y gavanés,
los llamó la autoridad
para hacer indagatorias
que ellos tachan de locuras . . .
Son inexpertas criaturas.

Dicen luego . . . y . . . terminó . . .
Un caballero de tono,
bien vestido, buen talante
había empeñado un brillante
y el dueño allí lo llamó.
Otro que exigió del sastre
le acreditara un vestido
y de intensión ó descuido
no quizo después pagar !
Allí un señor de gran tono,
viejo, padre de familia,
pero que vive en vigilia
y va al mabil á bailar,
se presenta noble y serio,
por escándalo citado,
y niega haberse encontrado
jamás en ningún mabil,
diciendo : “¿ Cómo es posible
un insulto semejante ?
Ese centro degradante
de corrupción juvenil,
no pueden pisarlo nunca
los hombres dignos y honrados.
Centro de hombres depravados,
de insensata juventud ! . . .
Y yo en silencio pensaba,
qué embustero, qué embustero !
Pues era aquel caballero,
el mismo, que en inquietud
y escandalosa algazara,
me obligó á que yo bailara
en el Circo sin temor ! . . .
Y éste es de la sociedad ? . . .
Si á su sombra se acomoda
todo el que viste á la moda
con gala y ostentación,

y es hombre fino y social
quien solo tiene dinero,
y ese centro no es severo
contra toda corrupción.
Pues en ella así se admite
el vicio con rico traje
manto que cubre al salvaje;
y es noble en la humanidad.
Caballero en los salones
Pues lo escuda traje y oro.
¿Donde se encuentra el decoro?
¿Donde existe la verdad?
Una señora vestida
con gran lujo, dá su queja :
«Mi esposo de mí se aleja
para unirse á otra mujer ! . . . »
Y una niña moderada
por su aspecto de inocencia,
con sigilo ó con prudencia
y vergüenza al parecer ;
pide una audiencia privada,
con humildad y respeto
diciendo : « guarde el secreto
señor Prefecto, por Dios. »
Después, presentan un niño
por su madre abandonado,
que en un cesto fué arrojado
de la caridad en pos ;
una preciosa criatura
apenas recién-nacida,
que por venir á la vida,
la sociedad condenó,
á ser lanzada en el mundo
sin piedad y sin cosuelo,
sin más abrigo que el cielo
pues por nacer deshonró!

Crimen lavado con crimen!
luego el velo del engaño,
después, de cinismo un baño
y queda en salvo el honor!
Tras este caso, prosigue
una tras otras saliendo
tantas cosas que no entiendo
y me espantan, sí Señor! . . .
Allí se vió un sacerdote
pedir á la autoridad,
que arrojase sin piedad,
de una casa un infeliz,
porque le debe alquileres
y con qué pagar no tiene! . . .
El Cura á nada conviene
y es natural . . . es feliz!!
Un abogado que arranca
el pan á un sér desgraciado!!
Un Doctor que se ha negado
una pobre á recetar !!
Un hacendado á quien citan
por estafa á un jornalero!!
Un joven que por dinero
quiso algo falso firmar!!
Un anciano á quien llamaron
por un hecho bochornoso!!
Una queja de un esposo
que peleó con su mujer!!
Un extrangero que puso
en juego su habilidad.
Lo supo la autoridad
y lo trajo á su poder.
Y otras cosas que me espantan
De esa humanidad flotante
que ignoré hasta aquel instante
Y que hoy sé . . . sin voluntad . . .

Toca mi turno . . . y me acerco
doy al Prefecto mi queja!!
Le muestro el papel . . . se aleja
á llamar un policía . . .
Llega . . . «Señor . . . Vaya Ud.
á llamarme este Cronista . . .

¿Es Ud. Tiple?—Corista . . .
¿Cómo es su nombre?—María . . .
¿Es Española?—Cubana . . .
¿Tiene familia?—No tal . . .
¿Es de La Habana?—Cabal!
¿Quién la representa?—Yo!!
—Estas preguntas me hizo.
Luego pidió á los empleados
el registro de arrestados,
y un gran libro recibió.
Y en tanto que él recorría
la lista de aquellós seres,
chicos, hombres y mujeres . . .
Entra un joven al salón,
fino, educado, cortés
y saludó—“Caballero!
—Adelante—

“El Pregonero”
recibió una citación
Y el Prefecto le pregunta
Es usted

—Soy el cronista !
—Ah! muy bien, pues esta artista
se queja

—Sí, si, señor,
le dije, . . . porque han tomado
mi nombre, y eso ha afectado
mi dignidad y mi honor!
—“Vamos á ver” dice el joven,

y confrontando la lista
me dice: "es una corista?"

—Sí, señor, vea usted María

Antonia de Caupineto;

y aparezco aquí arrestada

Soy una mujer honrada,
no he estado en la Policía!

Salgo de mi casa al Teatro,

el día paso ensayando,

diariamente trabajando

y por las noches función!

¿y es justo que se maltrate

tan sin ningún fundamento

quien no tiene ni un momento

para pasear ni comer.

Quien por minutos de falta

á un ensayo le resulta,

que le imponen una multa,

que aun pequeña al parecer

le hace á una mucha falta

Nos aprieta el empresario

que ha ordenado en su escenario

disciplina militar,

y los periódicos luego

en crónicas y revistas

Empresarios y cronistas

los debieran fusilar!

Pero oiga usted, dice luego

el cronista con agrado:

—"Es que usted no se ha fijado

en ese suelto

Por qué!

—Porque aquí muy claro dice

—Mi nombre justo y cabal!

—Señorita le diré,

dice: "al botiquín "María,"

Antonia D. Cupineto
llegó faltando el respeto,
y un escándalo se armó.
Resultado: dos heridos;
y llegó la policía
y del botiquín "María"
la Cupineto sacó;
Es natural de Pequín
y mujer de mala vida
—A ver . . . dije sorprendida
y ví que me equivoqué.
Y luego agrega el Prefecto
revisando "El Pregonero,"
—Diciembre, fecha primero
de noventa y cinco

Qué!! . . .

dije llena de sorpresa
—Que es también fecha atrasada. . . .
y cómo quedé? burlada
sin poderme defender,
y mi queja sin razón,
metida en aquel Despacho
por un maldito muchacho
que sí han debido prender;
pues es un robo, en pequeño,
mas de fatal consecuencia.
Ya han visto pues la imprudencia
que me ha hecho cometer!
y total, los resultados
que vienen en contra mía
Molesté la Policía
al cronista sin razón!
irá lo que se le antoje
ajén me vió en la Prefectura!
odo por una criatura
un periódico al pregón!

Y por final lo más serio
que del coujunto resulta,
que es el regaño y la multa
pues al ensayo falté!
Mas me sirve de experiencia;
Al querer "El Pregonero,"
veré la fecha primero
y después lo compraré

.....
A la mesa pues, y luego
á ensayar . . . al escenario . . .

.....
Aquí llega el Empresario
también el Cronista . . . sí! . . .

El con decir «una multa»
y el cronista «está muy malo»
forman un doble regalo
y hoy lo dedican á mí!

Mas.... Ustedes, que han oído, (Al público)
que saben lo que me pasa . . .

Ahora, al salir de esta casa
yo les suplico un favor,
ya que pagaré la multa
pues el ensayo perdí . . .

Un aplauso para mí
y el perdón para el autor!!

